

TODA SU POESÍA

Angel Gavidia

Lima, Hipocampo Editores, 2013.

En general, la poética de Ángel Gavidia participa del encanto y la aventura de las experiencias modernas de la poesía contemporánea, y deja entrever el flujo de una tradición como saber necesario en el hacer de la poesía. Y toda ella asociada a la *soledad* que no la abandona, todo lo contrario, lo rodea, lo atrapa, lo estruja, convirtiéndose en una justificación de su existencia que se rinde a la poesía, como para del ser que la hace posible, y que en palabras de Juan Paredes Carbonell, se expresa como “sentimiento ontológico, descubrimiento existencial, como abandono. Se puede vivir en compañía pero al tiempo solo”.

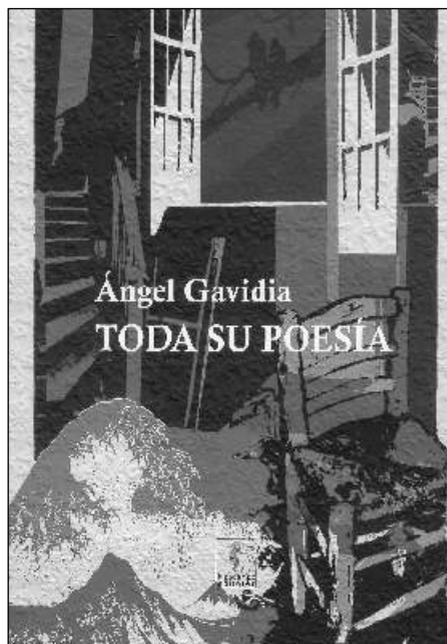
Apunte a lápiz

Simplemente

la imagen de un hombre
construido de esperas (:22)

La soledad es su marca y hace que su poesía asuma estas características:

1. *El ritmo musical se aprecia en la forma cómo se eligen las palabras del poema.* Los versos parecen construcciones que se amparan en el viejo precepto modernista, del que toma la música como realización del verso: “Un relincho demente galopa por mis tardes/ y, a veces,/ un silencio que trina todo lo ausente que eres” (: 38). La asociación, por demás de estirpe surrealista, intensifica la condición sonora del verso. Relincho, sonido fuerte, demente, desordenado, en un movimiento que coincide con el momento final de la luz del día. Lo que viene luego denota cohibición e incertidum-



bre, aun cuando el silencio sugiera tranquilidad. Se trata de una metonimia acústica que se vuelve interesante precisamente porque se trata de opuestos (:38).

2. *El texto poético reclama al paratexto como parte de su estructura.* Títulos, llamadas o referencias necesitan ser leídas como parte del poema. La voz poética parece repartirse en todas esas instancias y demanda del lector su restitución en el todo. El poema se lee como un todo: el título, el texto, el epígrafe, las estancias, etc., no se pueden leer solos. Si se leen con autonomía estas reclaman su necesaria inserción en ese todo que los asocia, pienso en “La casa derruida” (:37-41).

3. *Si bien la voz poética aparece como una sola, esta suele asumir diversos tonos y tiempos en un mismo escenario.* El recuerdo puede apelar a un estadio lejano, pero en el ahora cambia de tono y resulta desconcertante. En el mismo texto, “La casa derruida”, apreciamos: (a) la disposición espacial de los poemas y ofrece, a su vez, elementos de una modernidad poética; (b) una escritura donde cada segmento tiene autonomía y, al mismo tiempo, (c) se correlacionan como un todo.

4. *La intensidad continente y la brevedad del poema.* Los poemas de Gavidia se caracterizan porque su palabra logra contener, en la brevedad de su realización, imágenes, sensaciones y situaciones que de otra forma se difuminarían. De esta suerte la palabra se vuelve sencilla y transparente. No necesita de otros elementos, salvo cuando esta opta por el par contrario.

5. *Las asociaciones paródicas –humor negro– corresponden a los trastrocamientos propios del trabamamiento moderno de la poesía.* La escritura poética de Gavidia exhibe en sus textos el humor negro que fluye con apariencia de una inocua inflexión poética que resulta absolutamente corrosiva. Esta misma situación pone de relieve su condición moderna: apela a lo paródico que ingresa como un tono característico, acaso aprendido del cancionero andino, y que hace que lo esperado se desvanezca y este yo sorprenda, incomode o se burle del lector, de esta forma, el poema se vuelve irreverente y se asocia al par contrario.

6. *El último poema de TODA SU POESÍA (:224) vuelve sobre lo dicho como característica de la poesía de Gavidia:*

En la esquina de un parque, él espera

Él o el tiempo,
una cuerda
que
a modo de infinitas golondrinas
va poblando el silencio.

En principio, volvemos sobre la tonalidad del poema que se estructura, como dijimos, sobre varias esferas: una secuencia tonal más o menos larga, que luego se condensa y en la que el paratexto, se integra al poema. “En la esquina de un parque, él espera” o una cadencia que fluye, que retiene en sus tonos ritmos que calan como sensaciones comprimidas, y en la que advertimos un singular equilibrio en los cinco versos, solo posible, otra vez, si se leen con título del poema. De esta manera ser y tiempo se asemejan a una cuerda (v.1, v.2), a la finitud fugaz, pasaje de la vida que se replica en la noción de espacio cuyo centro es el “silencio” (v.5) y que en “a modo de infinitas golondrinas” (v.4) explicita su apego a la tradición poética, a la metáfora que nos recuerda un continuo movimiento entre el venir y el ir, entre el estar y la ausencia, otra vez la soledad. Si el ser del silencio, el paratexto, revela al sujeto de carga poética, un sujeto por quien transcurre el tiempo, que pese a su espera se sabe escindido y permanentemente solo, no puede ser separado, y esa es una característica de esta poesía. No sabemos si el yo poético quiere referirse al otro o al tiempo. El rasgo paródico de su lenguaje disocia y trasgrede la unidad del ser, él no es el otro, pero al mismo tiempo lo es y lo será porque este sujeto lírico privilegia la soledad cuyo campo semántico alberga a “silencio”.

Gonzalo Espino Relucé

Profesor de Literatura en la Universidad Nacional
Mayor de San Marcos, Lima-Perú.